

## LA UNIFICACIÓN: COYUNTURA Y PROYECTO DE FUTURO<sup>1</sup>

JOAN MARIA THOMÀS  
UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI

El título de mi intervención proviene de una pequeña modificación del que me fue propuesto, —*La Unificación, coyuntura o proyecto de futuro*—, del que decidí cambiar la o por la y griega, quedando —*La Unificación, coyuntura y proyecto de futuro*—. Y es que, efectivamente, hubo elementos de **coyuntura** y elementos de **proyecto de futuro**, o **estratégicos**, en la Unificación del 19 abril de 1937, es decir, en la iniciativa política de Franco y su entorno político de proceder a la unión —a los 9 meses exactos de haberse sublevado junto con otros generales contra la República— de los dos partidos de masas actuantes en la parte de España controlada por los rebeldes, bajo la jefatura única de Franco.

Se unificó a los fascistas de Falange Española de las JONS —el partido más numeroso, el que había experimentado un crecimiento espectacular, ya desde antes pero sobre todo, después del estallido de la guerra— y a los carlistas de la Comución Tradicionalista<sup>2</sup>. Es decir, se unificó a los fascistas con su discurso presuntamente revolucionario, su no confesionalidad, su apertura a personas de todos los orígenes ideológicos —*prefiero los antiguos marxistas arrepentidos antes a los derechistas cucos y maleados por la política y el caciquismo. Que vengan a nosotros cuantos marxistas convencidos de nuestra verdad quieran. Yo los recibiré con los brazos abiertos*<sup>3</sup>, dijo Hedilla, o, *Brazos abiertos al obrero y al campesino*<sup>4</sup>— pero también su práctica real (compartida, por supuesto) de grandes fusiladores de liberales, demócratas e izquierdistas... se unificó a los fascistas, digo, con los carlistas, es decir, monárquicos tradicionalistas, ultracatólicos y

<sup>1</sup> Este texto es una versión del que fue presentado en la primera sesión del Congreso *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco, 1937-1982* celebrado en Zaragoza los días 22, 23 y 24 de noviembre de 2011.

<sup>2</sup> THOMÀS, J. M.: *Lo que fue la Falange. La Falange y los falangistas de José Antonio, Hedilla y la Unificación. Franco y el fin de Falange Española de las JONS*, Barcelona, Plaza&Janés, 1999.

<sup>3</sup> SERNA, V. de la: «La hora confidente del Jefe. Al volante, a 120 km por hora, habla Manuel Hedilla», *El Adelanto*, 17 de enero de 1937; *Amanecer*, 19 de enero de 1937; *Imperio*, 21 enero 1937.

<sup>4</sup> «A los obreros y campesinos de la España roja. Palabras pronunciadas en Radio Salamanca», *Imperio*, 29 de enero de 1937; *Amanecer*, 29 de enero de 1937.

neoabsolutistas, mucho más numerosos antes de la guerra pero que si bien habían crecido en la guerra... habían sido ya superados en número por los fascistas.

Por supuesto, los carlistas mantenían un proyecto político diferenciado del falangista y eran críticos con aquel.

Vaya pues por delante, la idea de que Franco unificó a dos organizaciones políticas con ideologías diferentes aunque compartían enemigos comunes. Y a pesar de las intenciones plasmadas en el discurso en el que se anunció dicha unión —el llamado «Discurso de la Unificación» (discurso que contenía también referencias a «Acción Española», el referente cultural principal del nacionalismo autoritario en nuestro país)— nunca se daría una síntesis completa de los componentes básicos de las ideologías «unificadas». Predominaría en el partido, aunque sufriendo diferentes mixtificaciones, el fascismo como ideología.

\* \* \*

Pero vayamos ya a nuestro análisis de los elementos de estrategia que hubo detrás de la decisión de crear el partido único, y de hacerlo sobre el modelo fascista de Falange. Aquí debemos recalcar en primer lugar la idea de novedad ya que en el momento de la creación de FET y de las JONS el partido contó tan sólo con su líder, Franco. La creación la hizo mediante decreto, lo que le permitió, en tanto que nuevo Jefe Nacional, incautar a los dos partidos de masas para, junto con los cuadros del Ejército, crear un *totus revolutum*. Un conjunto —partido unificado— con el que:

1.º Adquiriría una nueva esfera de mando, el de las fuerzas políticas... esfera que hasta ese momento se había mantenido independiente, e incluso en algunos momentos discordante.

2.º Acababa con la aparente contradicción existente en el bando rebelde, de luchar contra la democracia y contra la existencia de partidos políticos mientras persistían partidos.

3.º Daba un salto fundamental en la construcción del Nuevo Estado que venía construyendo desde el momento de su nombramiento como Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, optando por un modelo de régimen de partido único.

4.º Ese partido único lo creaba, reproduciendo en su denominación, ideario y órganos de gobierno fundamentales los de la anterior Falange, es decir, seguía fielmente el modelo de partido fascista (Jefe Nacional, 26 de los originales «27 Puntos», Junta Política, Consejo Nacional..., aunque, recalquemos, el partido era *nuevo*).

Y 5.º Tengamos en cuenta que había también en Franco, junto a la intención de no repetir un régimen como la Dictadura acabada hacía 6 años, *la voluntad de construir un Estado autoritario y antidemocrático y un deseo genérico de jus-*

*ticia social, de mejora de la situación de las clases subalternas, de creación de un nuevo Estado con capacidad para integrar lo que denominaba «el elemento obrero»*<sup>5</sup>. Todo ello le inclinaba más hacia el modelo fascista que hacia uno carlista propugnador de una monarquía que le parecía a Franco falta de raíz popular y *exclusiva de las clases privilegiadas*<sup>6</sup>.

Pero no sólo era cosa de crear un partido único, sino voluntad e intención de crear un Régimen de partido único. Y al ser el partido de tipo fascista, parecía augurar la creación de un Régimen fascista. Un régimen equivalente al de los dos principales Estados aliados, la Italia fascista y la Alemania nazi.

Sin embargo, las cosas no eran lo que parecían, como se iría viendo en los siguientes cuatro años, a lo largo de los cuales se dieron no pocas tensiones internas dentro de la coalición autoritaria, tensiones en las que siempre estuvieron los falangistas, y que también se dirigieron contra Franco. Y es que hasta cuatro años después de la unificación, en 1941 y de ahí en adelante, no se llegaría a una aceptación, más o menos resignada, por los falangistas del papel del partido dentro del Estado. Y, si bien mantendrían siempre esperanzas hegemónicas y protagonizarían luchas en otros momentos, el papel del componente fascista del Régimen de Franco había quedado aceptado.

Tampoco las cosas fueron lo que habían parecido en el momento de la Unificación porque en el Régimen de Franco, aunque el líder político fue el mismo que el del partido fascista, ni actuó fundamentalmente éste como tal líder fascista ni, sobre todo, el partido único hegemonizó el poder y lo dirigió en su totalidad. Tuvo una parte del poder, una parte nada despreciable, pero una parte al fin. Y nunca el partido fascista dirigió el Estado. Y es que ni Franco había sido un líder fascista que hubiese conseguido llegar al poder, de la manera que fuese, al frente de su partido, y, una vez alcanzado había transformado el Estado, imponiéndose mediante pactos e imposiciones hasta controlarlo fundamentalmente... ni el partido fascista había sido su instrumento en todo este proceso. Bien al contrario, Franco, una vez alcanzado el poder en tanto que General rebelde, a la hora de estructurarlo, se había incautado del partido fascista, junto con el monárquico carlista, para recrearlos en una nueva organización, de carácter fascista, que convirtió en uno de los pilares —pero sólo uno de ellos— de *su* poder y *del* poder.

Todo ello nos lleva a una caracterización del Régimen más como fascistizado que propiamente fascista<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 99.

<sup>6</sup> TUSELL, J.: *Franco en la Guerra Civil. Una biografía política*, Barcelona, Tusquets, 1992, p. 98.

<sup>7</sup> THOMÀS, J. M.: *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza&Janés, 2001.

Pero si el partido nunca dirigió la acción del Gobierno, tuvo carteras ministeriales y, fuera del Gobierno, en su espacio de intermediación entre pueblo y Gobierno, contó con áreas de poder notables y únicas. Poder del Estado que compartió con el Ejército, con representantes de la Iglesia, de los empresarios, con miembros de fuerzas políticas de la etapa anterior —monárquicos carlistas, alfonsinos, antiguos corporativistas católicos, etc.— y con otras fuerzas católicas que aparecieron posteriormente, todos ellos bajo la prefectura del dictador.

En cuanto al poder específico que tuvo FET y de las JONS en el Régimen, anotemos:

- El encuadramiento de una parte destacada de la población adicta;
- El control y encuadramiento de las clases trabajadoras a través de los sindicatos;
- El encuadramiento y socialización política de la mujer, la juventud y el estudiantado;
- El control y encuadramiento de los medios de comunicación, con una participación destacada en la legitimación del Régimen a través de estos medios;
- Una destacada colaboración en las tareas represivas;
- La asistencia social nacionalsindicalista;
- La participación en los diferentes órganos como Cortes Españolas y por supuesto en ministerios, aparte del propio de Secretaría General del Movimiento, como Agricultura, Trabajo u otros.

Sin embargo, en los cuatro años que mediaron entre 1937 y 1941, Falange pretendió convertirse en el *eje del poder*. Cuando digo Falange digo la cúpula del nuevo partido en la que, tras unas primeras semanas post-Decreto de Unificación bastante trágicas (como veremos al hablar de *coyuntura*), se integraron los supervivientes del núcleo dirigente originario falangista en la dirección del partido unificado, junto a elementos que representaban al Cuartel General de Franco y aquellos dirigentes de los carlistas que aceptaron el Decreto de fusión.

El máximo representante de Franco para los asuntos de este naciente partido, y aun de toda la política interior —y después exterior— fue Serrano Suñer, familiar suyo, que representaría el nexo entre estos *viejofalangistas* y el Caudillo en la construcción y desarrollo del partido, desarrollo que, como venimos diciendo, seguiría el modelo fascista de la anterior FE, también a la hora de la elaboración de los Estatutos.

Otra cosa sería la del Fuero del Trabajo, versión de la Carta del Lavoro fascista italiana, en la que se evidenciaría la pluralidad limitada de los órganos colegiados del partido, sin conseguir los falangistas un texto completamente inspirado en su Nacionalsindicalismo, sino otro más mixtificado, más tradicionalista y conservador.

Pero la comunidad de intereses Franco-Serrano Suñer-falangistas sería muy fecunda y durante 1939 y 1940 se aprobarían leyes fundamentales para las pretensiones totalitarias de Falange.

Serían precisamente estos avances del componente fascista dentro de la coalición autoritaria franquista los que incrementarían las tensiones dentro de ella, con los carlistas desde el principio, y pronto con sectores empresariales, con monárquicos alfonsinos y sobre todo con los cuadros del Ejército, que veían con extremado recelo los avances falangistas.

Ahora bien, existía una considerable desproporción entre la letra de las leyes totalitarizantes aprobadas en el bienio citado y la realidad de su implementación, dada la falta de medios económicos (y últimamente hemos conocido las discusiones presupuestarias y la actitud del ministro de Hacienda José Larraz al respecto). Como resultado, la frustración de la cúpula falangista (a la que se añadió la decepción por la no participación de España en la guerra mundial junto al Eje) llevaría al desafío planteado primero al propio Serrano Suñer y después a Franco, en 1941, para forzarle a conceder el poder al partido, desafío —bastante «de salón» por otra parte— que acabaría siendo resuelto por Franco con un incremento del número de carteras ministeriales en manos de falangistas... pero también con una mayor subordinación... y la asunción progresiva por Falange del papel de *parte* y no de *todo* en el Régimen.

El clímax en los enfrentamientos Falange-Ejército, junto a la frustración de los elementos radicales fascistas, lo constituirían los llamados Sucesos de Begoña del año 1942, así como el cese de Serrano Suñer, que completarían este fin de etapa y la plena asunción por Falange de su papel, nada despreciable como hemos dicho, en el Régimen.

\* \* \*

Fijémonos seguidamente en los elementos de **coyuntura** que se dieron a la hora de decretar la Unificación. De coyuntura que además se convirtió en *oportunismo* por parte de Franco.

En primer lugar existía cierta presión de los aliados internacionales por una mayor estructuración política del Nuevo Estado, y que éste adquiriese la forma de Régimen de partido único. Entre otros, un enviado especial de Mussolini a Franco, Farinacci, le insistió en febrero de 1937 sobre la necesidad de crear *con las fuerzas que han dado combatientes un Partido Nacional Español (...) que asuma pronto una orientación decidida hacia las clases trabajadoras*<sup>8</sup>.

Es sabido también que el Carlismo se encontraba dividido y que el sector menos proclive a pactos —el representado por el Jefe-Delegado de la Comuni3n,

<sup>8</sup> TUSELL, J.: *op. cit.* p. 112.

Fal Conde— se encontraba desde el mes de diciembre de 1936 debilitado por el mismo exilio de Fal en Portugal, exilio de hecho ordenado por Franco. En cambio, la Junta de Navarra, la más proclive a entendimientos con fuerzas afines frente a la «intransigencia» falcondista, estaba reforzada.

Por su parte, Falange, tras perder a su líder carismático Primo de Rivera a finales del mes de noviembre del 36, estaba dirigida por una Junta de Mando Provisional cuyo jefe, Hedilla, venía trabajando junto a Franco y su entorno para conseguir que, de hacerse la Unificación vía decreto, ésta fuese favorable a Falange... como acabó ocurriendo.

Que la preparación de la Unificación estaba muy avanzada en las semanas anteriores al lunes 19 de abril de 1937 en la que finalmente se decretó es prueba de que el lunes anterior, 12, Franco convocase a cuatro destacados dirigentes de la Junta Carlista navarra para anunciársela —acudiendo Rodezno, Florida, Martínez Berasain y Ulibarri. Y para cuatro días después, para el viernes 16, estaba convocada otra entrevista del Caudillo ahora con dos máximos dirigentes de Falange: Hedilla, y uno de los vocales de la Junta de Mando Provisional, Jefe Territorial falangista de Andalucía y hombre del entorno familiar de los Primo de Rivera, Sancho Dávila. Todo parece indicar que en esa reunión iba a anunciarles también la Unificación.

Pero este último encuentro no se celebró porque dos horas antes de la hora fijada de ese viernes 16, en la mañana, una parte mayoritaria de la dirección colegiada falangista —Junta de Mando Provisional—, en concreto los vocales Aznar, Garcerán, Moreno y el citado Dávila, destituyeron a Hedilla constituyendo un Triunvirato (Aznar, Dávila, Moreno) con Garcerán como secretario general. Eran mayoritariamente hombres del entorno de la familia Primo que recelaban del protagonismo de Hedilla y de sus tratos con Franco, y presuntamente —como le acusarían— de «vender» la Falange y de hacerlo por ambición personal, a cambio de un cargo preeminente en el nuevo partido unificado.

Hedilla buscó y obtuvo el apoyo de Franco en esta lucha por el poder y recuperó el control de la organización en buena parte gracias a él en las horas siguientes; pero en las acciones que emprendió esa misma noche, la que iba del viernes 16 al sábado 17, se produjeron dos muertes violentas en Salamanca, una por cada bando falangista.

Esta coyuntura de lucha fratricida —si bien que con un Franco teniendo claro a quién apoyaba en Falange— le sirvió a éste de *precipitante* y en el fondo, de *justificación adicional*, para decretar la Unificación y hacerlo casi inmediatamente. La anunció en un discurso en la noche del domingo 18 y la decretó el lunes 19.

Y, efectivamente, Falange salió muy favorecida en ella, a la hora del diseño del nuevo partido. Otra cosa fue su puesta en marcha, marcada por los coletazos

de lo sucedido en la madrugada del 17 y, aún más, por el papel jugado por Hedilla en todo el proceso, que se interpretó por el que —a lo largo de la investigación que estoy realizando actualmente sobre Hedilla y la Unificación— he denominado el Grupo de los Primo de Rivera, basado en Salamanca y del que formaban parte familiares de José Antonio, colaboradores profesionales y personas de su entorno inmediato. En concreto:

Su hermana Pilar, un Aznar a punto de contraer matrimonio con una prima de la familia; un primo, éste lejano, Dávila; uno de los pasantes del bufete, Garcerán; y otros, como Marichu de la Mora, un Dionisio Ridruejo que en esa semana por primera vez teniendo un gran protagonismo en la historia de Falange; Fernando González Vélez; y seguramente también un Arrese, casado con una Sáenz de Heredia; entre otros.

Grupo que venía oponiéndose al protagonismo de Hedilla, —intolerablemente «de provincias» y nada elitista— al contrario que los madrileños, grupo extremadamente celoso del «legado» joseantoniano y grupo que estaba en buena parte tras el intento de destitución de Hedilla pero que desde el 17 tenía a varios de sus miembros —Dávila, Garcerán— detenidos por los hechos sucedidos en la madrugada de aquel día. Y que además vio como el martes 20 se arrestaba por las autoridades militares a otro de ellos, Aznar, por los mismos hechos.

Arreciaron entonces en sus críticas a Hedilla. Y aún más cuando se conocieron los nombres de los que formarían de la dirección del nuevo partido, el día 23, tras el decreto al efecto del 22.

En esos momentos la presión sobre Hedilla para que se negase a aceptar el cargo de primer vocal del nuevo Secretariado o Junta Política de FET y de las JONS para el que acababa de ser designado, cargo que posiblemente anunciaba su futura designación como secretario general del partido único, en demostración de la confianza que —dentro de la desconfianza general que Franco sentía por los *viejofalangistas* le otorgaba el Caudillo—... se hizo más intensa. Y, puesto en esta situación, Hedilla, que acababa de ser elegido —el mismo lunes 19, horas antes de haberse publicado el Decreto de Unificación, en medio de la situación de crisis de la Falange— nuevo Jefe Nacional de la misma... se planteó responder, en tanto que máximo responsable aún de una Falange desaparecida legalmente pero existente, a las primeras decisiones que Franco como Jefe Nacional del partido único y su entorno adoptaron en los días inmediatamente posteriores al Decreto. Y si el miércoles 21 de abril Franco telegrafió a todos los gobernadores militares que requiriesen *la presencia de los Jefes Provinciales de Falange Española y Comunión Tradicionalista que han integrado la nueva Organización Nacional, poniéndose en comunicación con ellos a los efectos oportunos y advirtiéndoles se pongan en todo caso en relación con esta Jefatura absteniéndose de recibir orden ni consigna alguna por otro conducto*, el 22, desde las oficinas de la Jefa-

tura Nacional de FE, se envió otro telegrama que decía *Generalísimo ordenará modificaciones que hubiera por conducto mando supremo Falange. Sancionará severamente iniciativas propias cualquier mando Falange sobre Decreto fusión. Acusa recibo urgente —Jefe Nacional— Hedilla*<sup>9</sup>. Era el mismo 22 en que se fechaba el decreto de nombramiento del nuevo Secretariado o Junta Política de FET<sup>10</sup>, de entre cuyos miembros falangistas tan sólo Hedilla provenía de la cúpula de la Falange anterior. Subieron entonces de tono las acusaciones de los Primo contra él, imputándosele una presunta traición e instándosele a no aceptar el cargo para el que acababa de ser designado.

Ante el *Deus ex machina* que estaba sufriendo la *vieja* Falange, Hedilla y la cúpula falangista prepararían una triple respuesta. En primer lugar, vía entrevista con Franco, pretenderían cuestionar algunas de las órdenes que acabamos de reseñar, incluyendo la composición del Secretariado o el telegrama a los gobernadores militares, e incluso la manera de proceder a hacer la unificación. El segundo elemento de la respuesta iba a ser —y en ello tuvo mucho que ver la personalísima iniciativa de un Hedilla que trataba de sacudirse la presión insostenible que recibía del Grupo Primo— que él mismo decidió no aceptar el cargo de vocal. Y en tercer lugar, previéndose una posible detención de Hedilla por la actitud que iba a adoptar en la entrevista con Franco, se decidió se enviarían emisarios a las provincias para organizar manifestaciones prohedillistas —con lemas que siempre incluirían vivas a Franco y a la Falange—; y se darían órdenes para la ocultación de fondos y de armas... preparándose la pervivencia ilegal de FE de las JONS. Y tal vez también se decidió la retirada de milicias de los frentes para resistir a la Unificación pero esto último —que se intentó realmente en una provincia del Norte, como hemos comprobado— no está nada claro lo ordenase Hedilla.

Pero la entrevista con Franco no se llegó a celebrar porque, en una nueva manifestación del *tempo* tan acelerado que estoy analizando, Hedilla fue detenido el sábado 24 por la noche, cinco días después del Decreto de Unificación. Lo que sí hubo fueron retiradas de fondos, al menos dos manifestaciones prohedillistas y seguramente algunas ocultaciones de armas. Y el intento de retirada de milicias del frente, en el frente Norte, que he citado. Las autoridades militares se mostraron muy efectivas y cortaron de raíz estas y seguramente otras manifestaciones de descontento falangista. De raíz y con extrema dureza, como se vio enseguida.

El resto es bien sabido:

Hedilla y algunos de sus colaboradores condenados a muerte y/o a prisión... y el Grupo Primo de Rivera enlazando muy pronto con Franco vía un amigo de la familia,

<sup>9</sup> Cit. en THOMÀS, *Lo que fue...*, *op. cit.*, p. 204.

<sup>10</sup> Decreto 260 22 de abril de 1937 BMFET n.º 1 5 de mayo de 1937.

el propio Serrano Suñer. Y colaborando en el partido único... recibiendo inmediatamente altos cargos, muchas veces los mismos que ostentaba en la *vieja* Falange.

Hubo por lo tanto también elementos de **coyuntura** tras la decisión unificadora, que fueron aprovechados por Franco y su entorno. Una coyuntura que tan sólo podemos desentrañar si superamos la maraña de interpretaciones interesadas tejidas por los publicistas franquistas y, destacadamente, por los propios falangistas. Con obras en las que se ha basado la bibliografía sobre aspectos de la Unificación; obras que, a la vista de la documentación original, aparecen como aún más tergiversadoras y engañosas de lo que creíamos. Tampoco pues en esta cuestión de la Unificación, está todo sabido y nuestro trabajo consiste, como siempre, en reconstruir, explicar e interpretar lo que sucedió. En ello continuamos.